

La metodología en administración pública

Omar Guerrero
Miembro Titular

A mediados de la década de 1950 apareció un libro titulado: *Méthodes de la Science Politique*. Su acreditado autor ya se había distinguido años atrás por la publicación de una obra monumental sobre los partidos políticos,¹ que le brindó fama mundial como politólogo, misma que refrendó en 1964 con un libro sobre ciencia política que se convirtió en un texto clásico.² Aquél escrito fue preparado por un politólogo con el objeto de patentizar la trascendencia de los métodos propios de la ciencia política, partiendo de una visión particular para arribar a una perspectiva global. Su plan era llenar el vacío existente en la materia sobre “una obra directamente consagrada a los métodos de la ciencia política”.³ Sin embargo, años después (1961), por motivo de una edición corregida y aumentada, la obra no sólo cambió de título, sino de espíritu, pues según su autor, de hecho se trató siempre de un manual introductorio a “las ciencias sociales en general”.⁴

En realidad, este hecho refleja la ambigüedad latente en el conjunto de las ciencias sociales, las cuales tienen métodos propios singularmente hablando, toda vez que los comparten en grado tal, que esos métodos son patrimonio común. Como se puede constatar en tratados de sociología, ciencia política o administración pública, es común la consulta de trabajos hechos en disciplinas hermanas, al mismo tiempo que es observable una actitud permanente de soberanía metodológica. Visualizada más en lo general, cuando se trata con libros de epistemología, el terreno de la metodología aparece como un campo de batalla donde diversas escuelas pugnan por dominar, o al menos, imponer sus condiciones de acuerdo en pro de un armisticio. Naturalmente, estos problemas no se ciñen a las ciencias sociales, porque es un fenómeno manifiesto en cualquier otra disciplina.

¹ Duverger, Maurice (1951), *Les Partis Politiques*, Paris, Libraire Armand Colin, 1958.

² Duverger, Maurice (1964), *Introduction à la Politique*, Paris, Libraire Armand Colin.

³ Duverger, Maurice (1954), *Paris, Méthodes de la Science Politique*, Presses Universitaires de France, 1959.

⁴ Duverger, Maurice (1961), *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1962.

Este panorama complejo donde no existe la unanimidad, y a veces ni el consenso, debe ser observado de ese modo cuando se trata el problema de la metodología en administración pública. Ha todo lo dicho hay que añadir que, a decir de Arnold Brecht, no se exageró cuando el siglo XX fue señalado como siglo metodológico en las ciencias sociales.⁵

ALCANCE Y MÉTODO

Sin embargo, lo dicho por Brecht tuvo como marco una época en la cual en las ciencias sociales se pugnaba por una reivindicación de los problemas de *alcance*, ante los problemas de *método*. Para entonces, dentro de las estrategias de construcción de conocimiento, el desarrollo de “cuasiteorías” patentizaba la edificación de un saber emergente todavía distante de su consolidación. En efecto, como en las ciencias sociales existía la elaboración de teorías como una excepción, la mayor parte del trabajo científico se realizaba a través de la “cuasiteoría”, cuya índole es poseer la capacidad de explicar, pero no predecir, que es lo que determina el carácter de la teoría.⁶ Sin embargo, las “cuasiteorías” han sido fructíferas para el avance de las ciencias sociales, principalmente por su función conceptual y sintética, así como para la sistematización de los problemas que aborda.

Las “cuasiteorías” suelen ser observadas bajo la forma de clasificación, dicotomía, analogía y modelo, si bien, asimismo se representa como el marco de referencia y el enfoque. De entre sus diversas personificaciones escogimos la última, porque trata la mayor parte de sus consideraciones con base en el alcance (*scope*), más que sobre los problemas de método, y ello facilita diferenciarlo con mayor nitidez. Su utilidad radica en que el abordaje de sus temas antecede a los problemas metodológicos en sentido lógico,

porque trabaja con las hipótesis y los datos que pueden manejar una diversidad de métodos. De aquí que la determinación del alcance en una investigación sea una operación importante por sí misma, toda vez que requiere decisiones que incorporan supuestos al análisis y brindan explicaciones desde diversas perspectivas. De modo que el alcance implica el examen de las áreas o los fenómenos generales que se analizarán, así como las cuestiones que se plantearán en cada ámbito a abordar y las clases de datos relevantes para contestar las preguntas planteadas.⁷ Asimismo, el alcance también incluye juicios y suposiciones referentes a valores, estructuras lingüísticas y relaciones empíricas.

Por su parte, el método se refiere a la táctica seleccionada para llevar a efecto la estrategia planteada en la declaración formulada por el alcance. El método, entonces, se concentra en las formas de adquisición de los datos relevantes, así como su ordenamiento en grupos útiles y su manejo para el examen de las cuestiones que se analizarán. Asimismo, se ocupa de la naturaleza de las pruebas y la ejecución de las tareas de investigación, que son estructuradas en el alcance. En suma, los enfoques son criterios para seleccionar los problemas y los datos relevantes, mientras que los métodos son procedimientos para conseguir y utilizar esos datos.

Debemos resaltar que el interés creciente en algunos problemas relativos a los métodos, pone de manifiesto el riesgo de su sobrevaloración a expensas del “alcance”.⁸ No se puede decir que los métodos no son importantes, y precisamente por ello su manejo, sin fundamento firme, en el terreno del alcance puede conducir a dificultades. De modo que es posible tener conclusiones confusas debido a la ausencia de fundamentos conceptuales sólidos, así como la aplicación de los métodos a problemas triviales por no haberse examinado plenamente las cuestiones del alcance antes de proceder a la aplicación. Pero particularmente es deplorable la tendencia a valorizar la aplicación de los métodos en sí, más que los problemas a los que se aplican. Esto da por resultado una mezcla de datos confusos e inconexos.⁹ No está de más recordar los riesgos de la “metodolatría”, pues como lo apuntó el ilustre metodólogo Paul Feyerabend, debe objetarse la idea del

⁷ Young, *op. cit.*, pp. 95-96.

⁸ En inglés el término es “scope”, que también suele traducirse como “ámbito de aplicación”.

⁹ *Ibid*, p. 97.

⁵ Brecht, Arnold (1959), *Political Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1969, pp. 4-5.

⁶ En contraste con la “cuasiteoría”, una teoría es concebida como una formulación de variables, de relaciones entre las variables, y de predicción de las consecuencias de las interacciones entre las variables. Meehan, Eugene (1967), *Contemporary Political Thought*, Homewood, The Dorsey Press, pp. 23 y 25-26. Oran Young define a las teorías como algo inusual, como una aspiración de las ciencias sociales que se ha realizado en pocas áreas del conocimiento. Young, Oran (1968), *Systems of Political Science*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, p. 96.



método formado con principios científicos inalterables y totalmente obligatorios, como curso rector de la actividad científica. Ello obedece a que ese concepto de metodología es difícil de confrontar con los resultados de la investigación histórica, toda vez que algunos hombres de ciencia decidieron apartarse de ciertas reglas metodológicas, o bien, las violaron involuntariamente.¹⁰ Qué decir de su radical atrevimiento al sustentar que el anarquismo puede proveer una base excelente a la epistemología y la filosofía de la ciencia.

En suma: los métodos son importantes, pero es igualmente trascendental que operen en condición de instrumentos frente a los problemas estratégicos del alcance, toda vez que se debe prevenir que se conviertan en amos de la investigación. Desde medio siglo atrás, cuando menos, el énfasis puesto en el conocimiento de los enfoques es mayor que el conocimiento de los métodos, debido a un proceso de recuperación reforzado que refleja el deseo de compensar tendencias pasadas en las ciencias sociales.¹¹ La recuperación de los problemas de alcance ha sido tan valiosa para la consolidación epistemológica de las ciencias sociales, como antes lo fue el problema de método. Fue precisamente el desarrollo de los problemas de alcance lo que propició que, hoy en día, luego del uso extendido de los

enfoques, las ciencias sociales cuenten con la suficiente reputación de disciplinas gracias a su avance epistemológico y tener la capacidad de desarrollar teorías, las cuáles, sin abandonar los enfoques, muestran un panorama diverso luego de medio siglo de progreso.

METODOLOGÍA

Una buena forma de adentrarnos en los problemas de la metodología consiste en comenzar con el examen de la lógica, la cual está integrada por los términos, las proposiciones y el razonamiento, todos muy importantes en la construcción del saber. A menudo se agrega un cuarto elemento: el método, que sencillamente hablando se refiere al arreglo de las diferentes partes de una composición; y que se dice es la disposición de las partes de un discurso, por la cual el todo es más fielmente inteligible.¹² Lo que la proposición es al término y el silogismo a la proposición, el método lo es al razonamiento como la cuarta división de la lógica.

La lógica no puede enseñar cuándo y cómo se debe emplear cada una de las especies del método, y asimismo, ilustrar su naturaleza y poderes con el fin de que se use adecuadamente. Por lo tanto, se debe distinguir el *método de descubrimiento* y el *método de instrucción*. El

¹⁰ Feyerabend, Paul (1975), *Against Method*, London, Verso, 1979, pp. 17 y 23-24.

¹¹ Dyke, Vernon van (1960), *Political Science: a Philosophical Analysis*, Stanford, Stanford University Press, 1965, pp. 113-114.

¹² Jevons, Stanley (1893), *Elementary Lessons in Logic: Deductive and Inductive*, London, MacMillan and Co. pp. 15-16 y 201.

primero, se emplea para la adquisición del conocimiento, consiste en los procedimientos de inferencia e inducción por medio de los cuales –así como de la reunión y examen de los hechos particulares–, se establecen verdades generales. Por su parte, el método de instrucción se aplica cuando ha adquirido el conocimiento y se está expresado bajo la forma de leyes, reglas, principios o verdades. Porque tiene como objeto dar a conocer esas verdades e indicar el modo correcto de aplicarlas a los casos particulares, para adquirir un conocimiento completo de la materia en examen.¹³ Como lo explica Jevons, el método de descubrimiento trabaja con hechos que “hieren nuestros sentidos”, de modo que desempeña la difícil misión de descubrir las leyes universales o principios generales que sólo la inteligencia puede comprender. Este método procede de cosas más conocidas, hacia cosas más simples. El método de instrucción procede de un modo opuesto, porque principia con las cosas menos conocidas y procede a explicar las cosas más complejas. Es decir, la diferencia se asemeja a la que existe entre “esconder” y “buscar”, porque mientras quien ha escondido una cosa sabe dónde la encontrará, el descubridor no tiene más clave para encontrarla de manera sagaz y diligente mediante sus pesquisas.

Asimismo, a la dicción método se suele asignar dos significados: supuestos epistemológicos en los que se basa la búsqueda de conocimiento, como lo hace Jevons; o bien, significar las operaciones tendientes a producir, adquirir y tratar los datos, lo que ocurre con mayor frecuencia.¹⁴ Método, concebido en la segunda acepción, se relaciona inmediatamente con la técnica, cuya índole consiste en ser más susceptible de aplicación mecánica, dependiendo menos, cuando se le domina, de la inventiva y la imaginación creativa.

La lógica no se limita a la formulación de sistemas axiomáticos, en un significado amplio, su tarea consiste en hacer explícitas las estructuras de los métodos y las proposiciones empleados en la exploración científica, para hacer más confiable el conocimiento en todos los campos de la indagación. La lógica busca evaluar los eslabones conectados por aquellos medios, que flotando en el pensamiento pueden convertirse en elementos esenciales en el desempeño de creencias

dignas de confianza. Así entendida, la lógica articula los principios implícitos en críticas responsables de demandas cognoscitivas.¹⁵ Sin la lógica, se pierde la capacidad de que las proposiciones estén relacionadas, probadas o hechas más comprensibles. Cada disciplina en lo particular puede desarrollar sus métodos de investigación, sus principios explicativos, mas con la lógica de explicación no cambia al mudar el objeto de estudio, es decir, es independiente a cualquier disciplina.

EL MÉTODO CIENTÍFICO

Cuando se desea desacreditar el carácter científico de la administración pública, se aduce que su construcción epistemológica no resiste la prueba del “método científico”. Esta idea sobre el método lo entiende como un código de procedimientos cuyos pasos y tiempos deben cubrirse de un modo riguroso, so pena de faltar a los cánones de la científicidad. El método científico, así considerado, es presentado de un modo similar a un código jurídico de procedimientos, donde el curso rigurosamente seguido en su aplicación es lo que da validez o no al saber como científico.

Toda ciencia, sea relativa a la naturaleza o la sociedad, está conforme acerca de que el método científico es “científico”; es decir: que aquello que se provee con base en sus principios es una aportación a la ciencia. Las objeciones surgen solamente contra la afirmación de que exclusivamente tales aportaciones son las científicas, de manera que los resultados adquiridos por medio de otros métodos que no sean confirmados por el método científico, no sólo no son científicos en el sentido del método científico así considerado, sino que no son científicos en ningún sentido de la palabra “científico”; ni contribuyen a la ciencia en ningún sentido de la palabra “ciencia”.¹⁶ En otras palabras: las objeciones que se levantan contra esa tesis, equivalen a la negación de que los elementos del método científico sean elementos necesarios de todo procedimiento científico. Quienes predicán la tesis señalada juzgan que el método científico está caracterizado por reglas fundamentales que no sólo son inmutables, sino comunes a toda ciencia como ciencia.

¹³ *Ibid*, pp. 201-202.

¹⁴ Dyke, *op. cit.*, p. 114

¹⁵ Meehan, Eugene (1965), *Theory and Method of Political Analysis*, New York, Dorsey Press, p. 16.

¹⁶ Brecht, *op. cit.*, p. 113.



Por consiguiente, esas reglas son *a priori* en la ciencia, porque la ciencia se define por ellas mismas.¹⁷ Arnold Brecht añade que este caso es un excelente ejemplo de lo que él llama “*a priori* metodológicamente inmanente”. Sin embargo, la cuestión decisiva no es si efectivamente se puede definir la ciencia mediante reglas fundamentales, sino si tiene que ser definida así y no de otra manera, porque de existir reglas tales, ellas determinarían cuáles son decisiones científicas correctas y cuales no.

En realidad, como existen numerosas polémicas contra la pretensión de exclusividad del método científico así concebido, resulta injustificado defender la obediencia que se le debe. El problema debe ser enfocado de un modo diverso, pues en el método científico hay méritos que no se le

pueden regatear, y que lo presentan de un modo más adecuado. Uno de esos merecimientos, que le caracteriza señaladamente, consiste en que suministra saber que puede transmitirse de persona a persona como “saber”, es decir, como “saber transmisible”. Transmitir “saber en tanto que saber” es más que transmitir simplemente afirmaciones de que se tiene saber, sin añadir cómo se ha llegado a él.

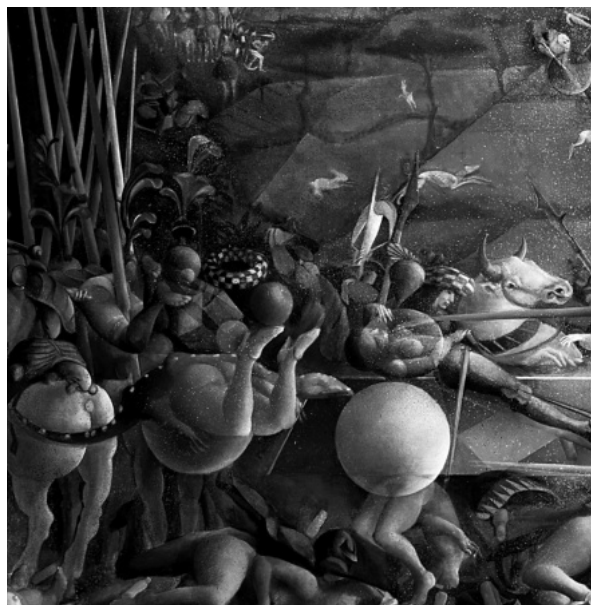
El método científico ofrece un tipo de saber transmisible por toda persona que lo posea, a toda otra persona que no lo posea, siempre y cuando sea capaz de entender el sentido de los símbolos que en forma de palabras o signos, son utilizados en la comunicación y pueda practicar, llegado el caso, las operaciones descritas en la misma. Hay que destacar que el método científico no tiene ánimos de dominio, pues no pretende que otros científicos “acaten” la exactitud de observaciones o la validez de inferencias como algo intangible.

La aceptación se confía, en última instancia, al juicio del que recibe la comunicación, porque lo que se transmite entre personas como saber es el material de prueba, no las inferencias obtenidas de ese material.¹⁸ El método científico se esfuerza, celosa y consecuentemente, por excluir todo supuesto material de prueba que no sea transmisible. El objeto del método científico es transmitir testimonios de observaciones, que son refinados hasta donde es posible mediante la documentación de las condiciones bajo las cuales se han llevado a cabo las observaciones, con propósito de poner a otros en condición de juzgar sobre la precisión de las observaciones y la plausibilidad de las inferencias que están basadas en ellas.

Lo dicho parece que suministra suficientes razones en favor de la pretensión de exclusividad del método científico. Sin embargo,

¹⁷ Arnold Brecht funda su tesis en el pensamiento de Félix Kaufmann. Vid su obra: *Methodology of the Social Sciences*, London, Thames and Hudson, 1958, particularmente las páginas 45-47.

¹⁸ Brecht, *op. cit.*, 114-115.



no se debe pasar por alto que en todo tiempo y lugar ha existido una considerable cantidad de saber subjetivo no transmisible intersubjetivamente como saber, que se considera como saber firme, y que se funda en buenas razones. Un ejemplo son las conversaciones de extrema reserva de los estadistas, que no se pueden transmitir intersubjetivamente.

A lo dicho hay que agregar el significado del método en las ciencias sociales, de suyo divergente al propio de las ciencias físicas y biológicas, pues el estudio del gobierno no concierne al tema de las substancias inanimadas, sino al de los seres humanos. De modo que los científicos sociales tratan con una sociedad que es de suyo fluida, cambiante, más que con materias inanimadas.¹⁹ Ellos tienen como propósito de investigación a los seres humanos, en todo lo que concierne a sus actitudes, costumbres, tradiciones y emociones, así como la atmósfera de opinión donde se desenvuelven. Por lo tanto, en las ciencias sociales, la metodología no existe para sí, sino en función del conocimiento de la sociedad. La ciencia no solamente es un método, sino una actitud y una técnica útil y deseable para dar solución a los problemas sociales, así como para la construcción de una filosofía del gobierno. En las ciencias sociales opera una síntesis del método científico y las soluciones filosóficas. De modo que, siendo la ciencia más

¹⁹Dimock, Marshall, "Scientific Method and the Future of Political Science". Mathews, John, *Essays in Political Science*, Baltimore, The John Hopkins Press, 1937, pp. 182-198.

un método que un grado de sistematización, el método científico es principalmente una herramienta en manos de los científicos sociales.

METODOLOGÍA EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

A mediados del siglo pasado emergió una transformación intelectual que tocó de lleno a la metodología, dejándose sentir principalmente en la física, las matemáticas y la lógica. La cruzada científica fue encabezada por Bertrand Russell, Ernest Nagel y Carl Hempel, por cuanto de lógica de la investigación se trata. Su impacto fue evidente en el desarrollo de la teoría de juegos, la cibernética y la teoría general de sistemas. Pensadores prominentes como Norbert Wiener,²⁰ y Ludwig von Bertalanffy,²¹ pronto sacudieron las conciencias de los científicos sociales, retando el *status quo* y estimulando el desarrollo de nuevas perspectivas.²² En este nuevo clima de desarrollo científico las ciencias físicas marcaron la pauta, y delinearon un camino a emular por las ciencias sociales. Ese camino fue la metodología, más no como una copia propia de las ciencias físicas ni como un orden general, sino como problema inherente a las ciencias en lo particular.

Lo dicho fue visible en las ciencias sociales, en cuyo seno emergió un profundo descontento con la investigación y la enseñanza social, política y administrativa, especialmente con aquella clase que se esfuerza en concebir su estudio dentro de una más rigurosa disciplina científica modelada sobre la metodología de las ciencias naturales. Las

²⁰Cfr. Wiener, Norbert (1948), *Cybernetics*, Cambridge, Massachusetts, 1975. Además de este trabajo, que es su obra principal y más acreditada, Wiener dedicó un libro al estudio aplicado de la cibernética a las ciencias sociales: (1950) *The Human Use of Human Beings: Cybernetics And Society*, New York, Avon Books, 1969.

²¹Bertalanffy, Ludwig von (1968), *General System Theory*, New York, George Brasilier.

²²El impacto de los pensadores precitados fue igualmente poderoso en todas las ciencias sociales. De ese impacto surgieron obras que alcanzaron celebridad: Deutsch Karl (1963), *The Nerves of Government*, New York, The Free Press, 1969. Easton, David, *The Political System*, New York, The University Chicago Press, 1960 (1953). Beer, Stafford, *Cybernetics and Management*, London, The English University Press, 1970 (1959). En administración pública la obra emblemática fue: Sharkansky, Ira, *Public Administration*, Chicago, Markham Publishing Company, 1970.

ciencias sociales no deben configurarse con base en la metodología de las ciencias naturales, sino considerar sus experiencias y avances. Pero hay que destacar que las tareas de la metodología no son una atribución del físico o administrativista, sino del filósofo de la ciencia, pues su función es hacer explícito lo que está implícito en trabajo práctico de los científicos. Él descubre y clarifica, pero no produce.²³ Particularmente, la ciencia y la metodología tienen importancia para la administración pública sólo en la medida en que ayudan a definir sus cualidades, y contribuyen a distinguir los fenómenos administrativos de los no-administrativos. El nuevo ambiente desmistificó el tradicional sentido de ciencia que enunciaba un estatus de prestigio, mas no un conjunto de cualidades que identifican un particular modo de actividad intelectual, como lo hizo ver asimismo la filosofía de la ciencia.

Fue por medio de la metodología que la administración pública pudo superar una de sus grandes limitaciones epistemológicas del siglo XX, es decir, su fragmentación en “escuelas de pensamiento”.²⁴ Éstas, configuradas a manera de fortalezas inmovibles, como inexpugnables almenas de los castillos medievales, más que puentes tendidos para estimular la comunicación en pro de la unificación de la disciplina, hicieron de su campo una especie de “poliarquía” en la cual cada escuela elevó su indómita bandera de autoridad académica. La metodología fue el principio del fin del dominio de las “escuelas de pensamiento” en la administración pública, desentrañando la estructura de su formación teórica y poniendo al descubierto sus errores de base.

En una reunión realizada en Filadelfia cuando corría el año de 1968, donde se dieron cita los grandes pensadores administrativos de los Estados Unidos, el tema de la metodología estuvo presente en forma principal; junto con el alcance y objetivos de la administración pública. Hay que destacar, de manera especial, que la ponencia sobre la metodología en el campo de la teoría se confió a Lynton Caldwell, conocedor del tema, y uno de los fundadores de la administración pública

comparada.²⁵ Luego de consultar su trabajo, es fácilmente observable que su mayor contribución fue al conocimiento de la disciplina, no de su metodología, certificándose de tal modo la tesis de Mariano Baena del Alcázar cuando afirmó tiempo atrás la primacía del estudio del objeto, sobre los planteamientos de método.

En efecto, Baena del Alcázar apuntó que la ciencia de la administración pública no consiste en una disciplina en “el sentido convencional”, porque en su seno no existe un condicionamiento mutuo entre el objeto y el método, que le es característico a las demás ciencias. Esto explica por que su campo de saber ha sido un terreno en el cual se han aplicado acercamientos y métodos provenientes de otras ciencias sociales, sin que por ello se trate de un estudio pluridisciplinario, y mucho menos, una materia simple. En fin, que en nuestra disciplina existe “la renuncia a la obsesión metodológica de construir una ciencia convencional”, que “en nuestro caso tiene lugar un predominio del objeto sobre el método”.²⁶

Lo dicho no quiere decir que el tema metodológico sea menor en administración pública, sino que, hasta hoy en día, impera la precedencia del análisis del objeto, sobre el problema de la metodología. Esta situación perdurará tanto como los problemas epistemológicos sigan mezquinamente regateando a la administración pública su estatuto científico, que dicho sea de paso, son pocos quienes aún se aferran a esa idea.

EPÍLOGO

En las páginas precedentes nos propusimos presentar evidencias en pro de la disposición positiva de la administración pública ante el temario metodológico, de suyo tan relevante como en las demás ciencias sociales. Pero el asunto de fondo radica en un problema que algunos consideran todavía insoluto: su estatuto de ciencia.

Que la administración pública es una disciplina científica, no hay duda alguna. A favor de lo dicho abonamos el caudal de trabajos sobre el tema –la mayoría añejos–,

²³ Meehan, *op. cit.*, pp. 3 y 8.

²⁴ El libro emblemático sobre las “escuelas” en la administración pública es el preparado por Mosher, Frederick y Salvatore Cimmino (1960), *Elementi di Scienza dell'Amministrazione*, Milano, Dott. A. Guiffre Editore. Allí se pueden estudiar las “concepciones” jurídica, productivista, política, burocrática, finalista y psicológica.

²⁵ Caldwell, Lynton (1968), “Methodology in the Theory of Public Administration”. Charlesworth, James (editor), *Theory and Practice of Public Administration*, Philadelphia, The American Academy of Political and Social Sciences, pp. 205-222.

²⁶ Baena del Alcázar, Mariano (1985), *Curso de ciencia de la administración*, Madrid, Editorial Tecnós, pp. 19-28.

definiciones de su campo ancestrales y un ejercicio continuo de investigación. Como el concepto *ciencia* implica consideraciones estáticas y dinámicas, ella no consiste en un puro conocimiento acumulado, porque significaría asumirla de un modo estacionario. Más bien, ciencia implica la visión de algo persistente por su movimiento, pues es gracias a la investigación que se avanza. Porque de cesar la investigación, se paraliza el avance progresivo del conocimiento científico.²⁷ Sobre esta línea, debemos recordar que el eminente metodólogo de las ciencias sociales, Félix Kaufmann, apuntó que la ciencia, como la filosofía, no es una creación absoluta de saber partiendo de nada, sino un incremento, transformación y esclarecimiento del saber existente de antemano.²⁸

Aunque los investigadores científicos fueran una minoría, su labor sería positiva y fructuosa, tanto como la literatura destinada a la docencia o la divulgación. Gracias a su labor es que la administración pública se eleva a la condición de ciencia, y es en su trabajo cotidiano donde cobra vida la metodología.

REFERENCIAS

- Baena del Alcázar, Mariano (1985), *Curso de ciencia de la administración*, Madrid, Editorial Tecnós.
- Beer, Stafford, *Cybernetics and Management*, London, The English University Press, 1970 (1959).
- Bertalanffy, Ludwig von (1968), *General System Theory*, New York, George Brasilier.
- Brecht, Arnold (1959), *Political Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1969.
- Caldwell, Lynton (1968), "Methodology in the Theory of Public Administration". Charlesworth, James (editor), *Theory and Practice of Public Administration*, Philadelphia, The American Academy of Political and Social Sciences, pp. 205-222.
- Conant, James (1951), *Science and Common Sense*, New Haven, Yale University Press.
- Deutsch Karl (1963), *The Nerves of Government*, New York, The Free Press, 1969.
- Dimock, Marshall, "Scientific Method and the Future of Political Science". Mathews, John, *Essays in Political Science*, Baltimore, The John Hopkins Press, 1937, pp. 175-200.
- Duverger, Maurice (1954), Paris, *Méthodes de la Science Politique*, Presses Universitaires de France, 1959.
- _____, (1951), *Les Partis Politiques*, Paris, Libraire Armand Colin, 1958.
- _____, (1964), *Introduction à la Politique*, Paris, Libraire Armand Colin.
- _____, (1961), *Métodos de las Ciencias Sociales*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1962.
- Dyke, Vernon van (1960), *Political Science: a Philosophical Analysis*, Stanford, Stanford University Press, 1965.
- Easton, David (1953), *The Political System*, New York, The University Chicago Press, 1960.
- Feyerabend, Paul (1975), *Against Method*, London, Verso, 1979.
- Jevons, Stanley (1893), *Elementary Lessons in Logic: Deductive and Inductive*, London, MacMillan and Co. pp. 15-16 y 201.
- Kaufmann, Felix (1935), *Metodología de las ciencias sociales*, México, Editora Nacional, 1976.
- _____, (1958), *Methodology of the Social Sciences*, London, Thames and Hudson [esta es una versión sintética de la precedente].
- Meehan, Eugene (1965), *Theory and Method of Political Analysis*, New York, Dorsey Press.
- _____, (1967), *Contemporary Political Thought*, Homewood, The Dorsey Press. P. 23.
- Mosher, Frederick y Salvatore Cimmino (1960), *Elementi di Scienza dell' Amministrazione*, Milano, Dott. A. Guiffre Editore.
- Sharkansky, Ira (1970), *Public Administration*, Chicago, Markham Publishing Company.
- Wiener, Norbert (1948), *Cybernetics*, Cambridge, Massachusetts, 1975.
- _____, (1950) *The Human Use of Human Beings: Cybernetics and Society*, New York, Avon Books, 1969.
- Young, Oran (1968), *Systems of Political Science*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.

²⁷ Conant, James (1951), *Science and Common Sense*, New Haven, Yale University Press, p. 25.

²⁸ Kaufmann, Félix (1935), *Metodología de las ciencias sociales*, México, Editora Nacional, 1976, p. 17.

JUNIO, 2011

REVISTA DEL SEMINARIO

Primera época, Año 1, Núm. 1

REVISTA DEL SEMINARIO

Primera época, Año 1, Núm. 1, junio 2011

Alí Chumacero *Diálogos y semblanzas*
Luis Ortíz Macedo *Colección Gelman* / Álvaro Mutis *Escolios*
Ruy Pérez Tamayo *Realidad de la ciencia en México*

Salvador Aceves · Luis Arnal · Arturo Azuela · Mauricio Beuchot
Sergio García Ramírez · Héctor Garibay Ceballos · Omar Guerrero
Herminia Pasantes · Marcelo Ramírez Ruiz · Germán Viveros
Entrevista de Silvia Molina a Elisa Vargaslugo



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes